

# L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL - NACIONALISTA

La correspondencia dirigida al Director, carrer del Carme, n.º 20

Número 5 céntims

Els treballs se publiquen baix l'exclusiva responsabilitat de llurs autors. No's tornen els originals.

Any I - N.º 1

Barcelona 6 de Març de 1915

## NOSTRA BANDERA

### Palabras a los Radicales - Nacionalistas

Tiempo atrás, un grupo de jóvenes republicanos, militantes del nacionalismo catalán, caballeros del ideal, que se habían dado a conocer en la tribuna pública o en la prensa, tuvo la bondad de dirigirme un mensaje que apareció en las columnas de «El Progreso» con el aspecto gráfico y con el espíritu vivo de una interrogación, que permanece todavía incontestada.

Delicadezas de mi carácter, que trascienden a mi conducta, me han mantenido hasta hoy en el silencio, que si es mi deber, como director de un partido, sumarle adeptos y prestigio, la discreción me imponía también el de considerar las circunstancias propias y ajenas.

Las adhesiones individuales no se prestan a la sospecha de intrigas y confabulaciones. Las colectivas es necesario hacerlas de modo que su razón se transparente, y vaya delante abriendo paso a la cordialidad que suelda las almas en la convivencia de los sentimientos y en la disciplina del pensamiento común.

El tiempo ha hecho su labor y ha traído la oportunidad de satisfacer a un tiempo las exigencias de la cortesía y la interrogación política de mis amigos E. Feliu Brú, Ramón Saborit, Pedro Viladoms, Juan Cáliz, J. M.ª Bosch, Javier Gambús, Antonio Pujadas, Julio Martí, Federico Bonet, Sabastián Reig, Francisco Colom, Antonio S. Santacana.

\*\*\*

Reducido a esa quinta esencia, el mensaje de referencia es una pregunta que pudiera concretarse de este modo:

«¿Puede haber nacionalistas dentro del partido radical?»

He aquí mi respuesta, clara, concreta, terminante: «Nacionalistas liberales, democráticos, republicanos, sí».

\*\*\*

Y digo que esta es mi opinión personal; pero añado que, ésta es, y debe ser, la opinión del partido Radical.

Hace mucho tiempo, cuando vivía don Manuel Ruiz Zorrilla y el partido progresista en crisis, buscaba soluciones que prolonga-



sen su existencia, yo, que nací a la vida pública en aquella colectividad, bajo la jefatura de aquel noble, recto y firme carácter, defendía en sus últimas asambleas la autonomía como principio de doctrina política, como solución al problema de las Antillas, y como base de reorganización del partido nacional.

Muerto aquel insigne revolucionario y escindido el partido que dirigió, la izquierda resultante buscó y halló modo de inteligenciarse con el partido federal.

Fallecido el glorioso patriarca, definidor del federalismo en España, en todas mis campañas, escritas u orales, he propagado y defendido la autonomía y he procedido como federal.

«Federación Revolucionaria» se tituló aquella agrupación de fuerzas republicanas que organizamos unos cuantos, entonces jóvenes, y sobre cuya organización ampliamente fe-

deral, sentó sus bases después la Unión Republicana.

En 1901, cuando las primeras elecciones que dirigí en Barcelona, mi primer manifiesto era un canto a la autonomía política.

En 1904, cuando la minoría parlamentaria de Unión Republicana se clasificó en grupos, según la filiación política de cada diputado, yo manifesté públicamente al señor Vallés y Ribot, jefe del grupo federal, que me considerase como tal, incluido en el que dirigía.

Más tarde, en los documentos que precedieron a la formación del partido radical, ya en el primero suscrito por mí solo, ya en los sucesivos que firmaron conmigo personalidades eminentes del partido republicano, la declaración de principios, las bases de organización, las circulares dictando normas de conducta, contenían, siempre, siempre, invariablemente, afirmaciones de fe autonomista y federal.

Ha sido una de mis grandes satisfacciones, y sustentación de mi fuerza personal, la identificación ininterrumpida que hubo siempre entre mis amigos y yo, primero; entre el partido radical y yo, después.

Jamás la menor observación de los hombres eminentes que tuvieron la bondad de disciplinarse bajo mi dirección y que me han servido tantas veces de directores y maestros, vino a poner trabas a mi actuación, ni a mi propaganda de convencido federal.

\*\*\*

Y bien. El nacionalismo catalán ¿no cabía en el programa federalista de Pí y Margall?

Entendámonos bien. Los nacionalistas catalanes que se sientan divorciados de aquel programa, esos no caben en el partido radical: Si lo consideran excesivo en materia social y económica, porque no son socialistas, ni radicales.

Si lo consideran deficiente en cuanto al principio autonomista y al sistema federativo, porque no son españoles, sino separatistas.

La autonomía y el federalismo que ama el partido radical son los que proclaman sa-